

EDITORIAL

Apenas han transcurrido unos días de la llegada de un nuevo año y ya estamos preparando condiciones para continuar todo un trabajo encaminado a fortalecer la espiritualidad de las familias de la Arquidiócesis de La Habana. Con la alegría y el entusiasmo con que celebramos la Navidad en Familia nos disponemos a preparar nuestros corazones para llegar a todos los hogares que tuvieron a Jesús presente durante estos días del año y lograr nuestra presencia donde todavía no lo conocen o no lo hacen centro de sus vidas.

Será un año cargado de actividades muy significativas tanto para el Movimiento Familiar Cristiano como para la Pastoral Familiar. Son múltiples las líneas de trabajo, que elaboradas con mucha seriedad y respeto, nos proponemos desarrollar.

Hemos concluido un año de trabajo a través del cual hemos fortalecido nuestra preparación para ser cada día mejores en nuestra ayuda a todos los miembros de nuestras familias. La familia cubana, igual que las de todo el mundo, enfrenta retos que conspiran contra su identidad y su misión: el divorcio, las uniones consensuales, efímeras, como norma general, el permisivismo sexual creciente, la mentalidad antinatalista y abortista que pugna por entronizarse en nuestra cultura...

Una vez creado el hombre, Dios se dio a la tarea de darle a alguien que le complementara, y creó a la mujer. Hombre y mujer los creó para formar una familia, y estos son los verdaderos responsables de establecer y desarrollar una familia y de cuidar de la prole que tengan. Nosotros, los padres, somos los primeros y principales educadores de nuestros hijos, la escuela y la iglesia nos ayudan en esta labor, pero no por ello podemos descuidar esta grave responsabilidad.

Nos satisface celebrar el X Aniversario de la visita a la Isla del Santo Padre Juan Pablo II. Vienen a nuestra memoria muchos recuerdos: su llegada a La Habana, su recorrido por las céntricas calles habaneras; sus misas en distintos puntos del país y dedicadas a distintos grupos sociales, sobre todo la que dedicara a la familia cubana, sus consejos y el bello legado que nos dejara quien tanto se dedicó a luchar por el mejoramiento humano de todos. La expresión: "Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón" fue sembrada en cada cubano y será recordada por siempre como un signo que nos dejara para impulsarnos a seguir nuestro camino, que es el que el Señor nos ha puesto a la generación que hoy día, está encargada de tan importante misión.

Algo muy significativo lo constituye la celebración del 17 aniversario de la fundación del M.F.C. en la Arquidiócesis de La Habana, organizando de este modo el movimiento familiar existente con anterioridad y haciéndolo partícipe del Movimiento Familiar Cristiano Latinoamericano. Han sido 17 años de trabajo ininterrumpido y entusiasta, encaminado a elevar la espiritualidad y el nivel de participación de los miembros de los grupos comunitarios para lograr una célula limpia, pura y decidida a tener un lugar relevante dentro de la sociedad. Mucho ha sido el esfuerzo en esta línea, pero estamos

convencidos de que las familias habaneras lo han agradecido, y en muchas está el deseo de seguir trabajando en esa dirección. Se ha logrado mucho en ello.

Este año, como en los anteriores, enfrentaremos una Jornada de la Familia coherente con el quehacer de tantos hombres, mujeres y niños que quieren ser mejores, cuya receptividad al mejoramiento es latente e incondicional.

El sello familiar de las actividades concebidas para realizar este año nos distinguirá como seguidores de Cristo y con el magisterio de un Papa como Juan Pablo II y su continuador el Papa Benedicto XVI, que en cada paso dado salió y sale en defensa de las familias.

Tenemos mucho que hacerles llegar a todos los lectores que, número tras número nos agradecen y piden, pero así lo estaremos haciendo en cada edición de tu revista **Amor y Vida**, creada especialmente para la familia cubana y donde nuestros colaboradores, miembros de estas familias, ponen lo mejor de sí para llevar a los hogares del territorio una enseñanza y una gota de amor, donde el irrepetible asesor y mensajero es Dios. No lo pienses, dispón tu corazón y encauza tus fuerzas para trabajar con ahínco por las familias. ¡Adelante!